

MUJERES O MONTURAS: DESIGNACIONES DE PROSTITUTAS EN INGLATERRA Y ESPAÑA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Margarita Mele Marrero
 Universidad de La Laguna

This paper examines the lexicon designating English prostitutes in the 16th and 17th centuries and, especially, the one in relation to the marginal group known as *canting-crew*. A comparison of this vocabulary with the one designating Spanish prostitutes of the same period reveals a close relationship between them. Their similarities are not only the result of loan words and calcs, correlations can also be established considering the use of structural metaphors. This parity would show that in both languages reality was apprehended by means of the same metaphorical concepts.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los siglos XVI y XVII tomó consistencia en Inglaterra el grupo marginal conocido como *canting-crew*, del que recibimos información a través de los *Rogue Pamphlets*. Los autores de estos tratados dejaron constancia del léxico «secreto» o *cant*, que a modo de jerga profesional utilizaban los miembros del *crew* (ladrones, mendigos y prostitutas) para ocultar sus fechorías y consolidar su identidad.

Los llamados *Rogue Pamphlets* son las primeras obras en las que se dan noticia y detalles de una variedad marginal dentro de la historia de la lengua inglesa. Robert Copland, John Awdeley, Thomas Harman, Robert Greene, Thomas Dekker y Samuel Rid, entre otros, son los principales autores que trataron el tema del *canting-crew* arguyendo como finalidad el informar y alertar al ciudadano honrado sobre estos delincuentes. Los vocablos que constituyen la base de este artículo han sido tomados de dichas obras, tal y como han sido editadas por Judges (1930), Salgado (1972) y Kinney (1990), comparándolas cuando un mismo texto aparecía en más de una de estas ediciones. En ocasiones los *pamphleteers* se plagiaron unos a otros, pero en cada uno de los tratados seleccionados para obtener los datos que se exponen en este trabajo hay aportaciones substanciales con respecto al *cant* en general y al campo de la prostitución en concreto, limitándonos aquí a este último.

Además de la nomenclatura específica (secreta hasta ser desvelada por los *pamphleteers*) que encontramos para las mujeres del *crew*, existen otros términos adyacentes que se utilizan en sus definiciones, algunos de los cuales aparecen en Chaucer, Shakespeare o Ben Jonson. Estos vocablos eran de mayor dominio público en cuanto a que eran inteligibles, pero de uso poco prestigioso por sus connotaciones negativas y disfemísticas, por lo que en este sentido podrían entenderse como marginales y merecedores de parte de nuestra atención.

Se han hecho diversas compilaciones de este vocabulario, en general posteriores a las de los tratadistas, diccionarios como el del poco conocido autor, B.E. (1690), Grose (1785), o los más recientes de Partridge (1950, 1961, 1970). Estas fuentes pueden servir de medio para contrastar información sobre usos y significados, pero en ellas no se ofre-

cen análisis ulteriores. Este artículo pretende ir más allá del listado; para ello nos introduciremos en el proceso de creación de estas palabras aplicando el concepto de metáfora propuesto por Lakoff y Johnson (1980).

2. LAS PROSTITUTAS DEL *CANTING-CREW* Y OTRAS ASOCIADAS

Dentro del *canting-crew* existía una jerarquía de poder en la que, de acuerdo con los *pamphleteers*, las prostitutas ocupaban los últimos lugares de la pirámide, después de los ladrones y mendigos y seguidas sólo por los niños.

La dedicación de estas mujeres a la prostitución no solía ser exclusiva; dividían su tiempo entre ésta y otras labores como la venta ambulante, la mendicidad, el robo y la estafa. Sus ganancias y sus servicios estaban supeditados, en el caso del *canting-crew*, a los hombres que se encontraban en los escalones superiores; en los burdeles, dependían de los dueños o dueñas de los mismos. Beier (1983, 35) señala que incluso el correccional de Londres (*London's Bridewell*) fue utilizado como prostíbulo en 1605, dando así empleo a las mujeres que habían sido enviadas allí para su reinserción social.

Siguiendo a Harman (1568), cuya clasificación es de las más coherentes, dentro del *crew* se distinguían seis clases de mujeres: DEMMANDER FOR GLIMMER, BAWDY BASKET, AUTEM MORT, WALKING MORT, DOXY, DELL y KINCHIN MORT. Esta disposición está relacionada con la tarea desempeñada por cada una de ellas dentro de su condición de prostitutas, algo que los *pamphleteers* dejan claro en sus definiciones. La DEMANDER FOR GLIMMER o GLIMMERER pedía limosna, alegando haber perdido sus bienes a causa del fuego, denominado en *cant* GLIMMER. La BAWDY BASKET se dedicaba a la venta ambulante de cintas, encajes e incluso literatura erótica, es decir, era una especie de Trotaconventos inglesa. Las AUTEM MORTS y WALKING MORTS se diferencian entre sí porque la primera está casada, AUTEM en *cant* significa iglesia, y la segunda no. MORT también se utiliza en ocasiones como genérico para referirse a cualquier mujer del *crew* que no fuese una DOXY; de acuerdo con Allan y Burridge (1991, 95), es posible que MORT sea «a euphemism for “cunt” by borrowing the French mot “word”». Las DOXIES, además de pedir y robar lo que se les pone a mano, «will for good victualls or a very small piece of money prostitute their bodies» (B.E. 1690); el étimo que el OED sugiere para esta palabra es dock, el rabo de un animal. La denominación DOXY trascendió el ámbito del *canting-crew*, ya que también aparece en textos de Shakespeare y Ben Jonson. Por debajo de las DOXIES se encuentran las DELLS, más jóvenes pero que aún no han sido desvirgadas por el UPRIGHT MAN, uno de los dirigentes del *crew*, cuando esto sucede se convierten en DOXIES. La KINCHIN MORT ocupaba el último escalón junto con su versión masculina, el KINCHIN CO. Hijos del *crew*, estos niños eran los aprendices del oficio de sus padres, al igual que sucedía en los gremios.

Fuera de lo que conocemos como *canting-crew*, se mencionan en los Rogue Pamphlets otros términos aplicados también a prostitutas, algunos de los cuales han perdurado hasta nuestros días, aunque con un carácter más o menos tabú. Así encontramos: BAT, BAWD, COLT, COMMODITY, COURTEZAN, GILLOT, HACKNEY, HARLOT, PUNK, QUEAN, STRUMPET, TRAFFIC, TRUG, TRULL, WANTON, WAPPING MORT, WENCH y WHORE.

BAT, que Grose (1811) registra como «a low whore» toma al animal nocturno para la metáfora. BAWD aparece aplicado tanto a la dueña de un burdel como a la prostituta común; el OED propone como étimo el primer término del compuesto bawdstrot, del francés baudetrot, aplicado al mismo tipo de persona de vida licenciosa; la misma raíz se en-

cuentra en el adjetivo en BAWDY-BASKET. COLT, aparece ya en Chaucer (1386-1400, l.602) cuando la Comadre de Bath habla de su apetito sexual a los cuarenta y dice que siempre tuvo «a coltes tooth». Un COLT es un caballo joven, el mismo al que una cortesana se compara en uno de los tratados de Greene (1592S, 293): «thus as an umbridled colt, I carelessly led forth my youth». COMMODITY y TRAFFIC forman parte de dos tipos de estafa o «laws» mencionadas por Greene (1591K); las designaciones de estos estafadores, aunque no se los incluya entre los órdenes del crew, podrían considerarse parte del cant por su originario carácter secreto que Greene pone al descubierto. La SACKING LAW, a la que el autor define simplemente como «lechery» entendida como el negocio de burdel, se refiere a la prostituta como COMMODITY; en la CROSBITING LAW la prostituta o TRAFFIC se dedica a estafar o chantajear a sus clientes en combinación con su chulo y otros compinches que fingen ser sus parientes o representantes de la ley. COURTEZAN y WHORE son de ámbito más amplio e incluso en la actualidad tienen para nosotros un claro referente. Tanto estos términos como HARLOT tuvieron inicialmente connotaciones positivas: la alta clase social de la cortesana; el *qar- indoeuropeo que dio lugar al carus latino, amado, y al *khoron germánico del que surgiría WHORE; y el cura, aunque de poca monta, con el que se correspondería el arlotto italiano, posible étimo de HARLOT. GILLOT es, tal y como nos indica el OED, probablemente un diminutivo del nombre propio Gill, aplicado tanto a mujeres de vida ligera como a yeguas; Harman (1568, 132) lo utiliza para referirse a una WALKING MORT que se ha citado con un hombre casado. HACKNEY tiene su origen en hackney, un caballo de montar y normalmente de alquiler; Dekker (1612J, 382) lo utiliza como equivalente de «wapping dell» al traducir unos versos en cant; aparece también en la definición que B.E.(1690) da para DOXY y en otras alusiones a prostitutas siempre con referencia equina. QUEAN, con la variante gráfica queen, es en el caso en los textos estudiados el equivalente de prostituta común. WAPPING MORT tiene que ver con el más frecuente verbo TO WAP que según Rid (1610, 408) substituyó a TO NIGGLE «company keeping with a woman. This word is now not used, but wapping, and thereof comes the name wapping-morts, whores». Sin atender a su uso moderno, es posible que PUNK proceda del latín puncture (Richter 1987, 78), con el mismo sentido de penetración que tendría stuprum, violación, y que pudo dar origen a STRUMPET (Partridge 1961). Para esta última palabra también se han propuesto otros étimos germánicos cuyo significado estaría ligado al de una persona desagradable o una vasija.¹ TRUG sigue esta última línea de significado, la aplicación de TRUG a prostituta puede partir de la idea de entender a la mujer como un recipiente, B.E. (1690) define la palabra como: «a dirty puzzel, an ordinary sorry woman, also a third part of a bus-hel and a tray for milk». TRULL, sin embargo, surge de troll (Partridge 1961), una criatura maligna de la mitología escandinava. Por último WANTON y WENCH parecen tener connotaciones menos negativas. WANTON se utilizaba, como en la actualidad, para designar a una persona licenciosa, pero del mismo modo se llama así a una prostituta. Igualmente eufemístico podía sonar WENCH que en principio hacía alusión a una joven, del inglés antiguo wencel, es decir, child.

Dentro de las alusiones a mujeres «livianas», también encontramos calificaciones como LIGHT OF HEELS o SHORT HEELS (tan cercanas a la expresión «ligera de cascos») de nuevo vinculadas al mundo equino.

Existen otros términos que no aparecen en los tratados pero que pertenecen al mismo período y que utilizaron literatos de mayor fama como Shakespeare, entre éstos están

¹ Cf. STRUMPET: <http://www.engserver.tamu.edu/pers/fac/mitchell/strumpet11.html>.

NAG y JADE, ambos parten de una forma de denominar caballos, el primero se refiere a un caballo pequeño y el segundo a uno que ha sido muy montado.

3. EQUIVALENCIAS ESPAÑOLAS EN EL SIGLO DE ORO

De la España de los mismos siglos, Alonso (1979) recoge una amplia nomenclatura para prostitutas; dado que no es nuestro objetivo principal compilar todo el léxico sobre el tema, ni en inglés ni en español, además de por obvias razones de espacio, no las incluiremos aquí en su totalidad. No distingue el autor entre lo que sería un vocabulario propiamente germanesco (secreto) y otro periférico (de mayor difusión y uso): «esta separación es difícil por falta sobre todo de pruebas y argumentos que permitan atribuir a tal o cual término la calidad de germanesco o de no-germanesco» (op.cit. 16). Por ello, dividiremos dichas designaciones en tres grupos de acuerdo con las implicaciones de su significado y su relación con los vocablos ingleses.

1. Términos que aluden a la prostituta callejera que anda trotando en busca de clientes y que tiene una determinada especialidad en la realización del coito, así: CABALGADURA, DAMA DE TROTE, ESTABLERA, GALOPEADORA DE GUSTOS, GUALDRAPA, MUJER AL TROTE, MULA DEL DIABLO, TROTONA, TROTALOTODO y YEGUA. Todas ellas se definen de forma parecida, con algunos rasgos específicos en el caso de la ESTABLERA, quien frecuenta las caballerizas, y la MULA DEL DIABLO, cuyos clientes suelen ser clérigos. Estas expresiones estarían emparentadas de algún modo por su referencia al mundo equino con las inglesas ya citadas: COLT, DOXY, GILLOT, HACKNEY, JADE, NAG, LIGHT HEELS woman, o SHORT HEELS woman.
2. Términos que apuntan al comercio carnal con palabras como: DAMA DE ALQUILER, MUJER COMUN y DE PRECIO, y REGATONA, tan cercanas a COMMODITY, DELL o TRAFFIC.
3. Términos que coinciden individualmente con otros ingleses ya registrados, así por ejemplo encontramos a la ANDORRA o ANDORRERA, equiparable a la WALKING MORT en sus «andanzas» callejeras. Por otro lado está la DEMANDADORA emparentada con la DEMANDER FOR GLIMMER, siendo el vocablo inglés más específico que el español, referido, de forma más genérica, a la buscona que también mendiga pero sin una causa determinada. ENAMORADA podría compararse a WHORE si la etimología de esta última fuese tan explícita como la de la primera; en los dos casos se ha producido una evolución peyorativa del vocablo. También encontramos a una NIÑA en español al igual que en inglés teníamos a la WENCH, aplicable a una persona de corta edad así como a una prostituta.

DEPOSITO DE VIVOS y OLLA compartirían la realización de TRUG y STRUMPET, de confirmarse la etimología germánica de este último, al concebir a la mujer como un recipiente. No hemos encontrado un buen equivalente para TRULL, aunque existen en español de la época términos que aluden a la fealdad de la prostituta, tales como HALDRAPOSA.

4. CONCEPTUALIZACIÓN METAFÓRICA DE LA PROSTITUCIÓN

La posibilidad de agrupar las designaciones anteriores demuestra que los mundos de la prostitución inglesa y española comparten muchas características. En algunos casos, que no hemos incluido, se trata simplemente de préstamos, sirva como ejemplo: COUR-

TEZAN / CORTEZANA, el italiano courtigiana. No obstante, incluso en las designaciones en las que no puede hablarse de préstamos o calcos existe una clara interrelación entre ambos vocabularios.

Lakoff y Johnson (1980) propugnan que en nuestra forma de aprehender la realidad nos valemos de la metáfora como recurso para conceptualizar aquello cuya comprensión resulta más difícil a través de la experiencia directa; éste sería el caso de ámbitos tan amplios como las emociones humanas, conceptos abstractos, actividad mental, el tiempo, trabajo, instituciones, prácticas sociales, etc. El entendimiento de estos hechos lo realizamos de forma indirecta, de tal modo que «most of our indirect understanding involves understanding one kind of entity or experience in terms of another kind -that is, understanding via metaphor» (Lakoff y Johnson 1980, 178). Según estos autores es necesario distinguir entre dos tipos de metáforas:

1. Aquellas de equivalencia unívoca, $A = B$, tan típicas de la literatura pero no exclusivas de ésta.
2. Aquellas que emergen de una metaforización conceptual superior, es decir, una metáfora estructural tal y como, puede ser equiparar el TIEMPO con un RECURSO que se puede medir, valorar, usar para un propósito y gastar. Estas metáforas estructurales permiten ramificaciones y que surjan expresiones como «he malgastado mi tiempo», o «el tiempo es oro».

Las metáforas en general pueden ser asimismo, direccionales u ontológicas. Las primeras se basan en la forma de concebir nuestros cuerpos en el espacio y las segundas en la concepción de lo inmaterial como una entidad o substancia. Las metáforas estructurales pueden construirse de acuerdo con las similitudes establecidas direccional u ontológicamente. Por otro lado, hay que tener en cuenta a la metonimia (dentro de la cual incluiremos a la sinécdoque) que si bien es más referencial que la metáfora, también es un medio de facilitar la comprensión focalizando, por ejemplo, aquella parte de un todo comparable a lo que se pretende asimilar.

En principio puede parecer que la prostitución tiene poco que ver con lo dicho anteriormente, sin embargo, los tabúes han hecho que la aprehensión de esta realidad por medio del lenguaje se haya llevado a cabo de una forma compleja a través de la metáfora con el eufemismo pesando sobre ella. Transponer esta experiencia humana al mundo animal, para relegarla a los bajos instintos, ha sido algo propio del lenguaje común y también del marginal. Dentro del campo de la prostitución, las mujeres se igualan a animales en general y a caballos en particular, llegando incluso a la equiparación de la prostituta con el caballo de alquiler (lo que conecta con el comercio carnal), partiendo de verbos referidos al acto sexual cuyo significado inicial era el de «montar», entre ellos puede citarse a: to COLT (igual al sustantivo), to HORSE, to MOUNT, to PRIG (de origen desconocido y aplicado también en cant al robo de caballos), y to RIDE; en español, Alonso (1979) registra CABALGAR y HACER CABALGADAS. De aquí que surjan los términos que señalábamos en el primer grupo de prostitutas inglesas y españolas. Si tomamos como metáfora estructural COITO = MONTAR, podemos ver como de ella derivan otras metáforas menores y metonimias:

- COLT, GILLOT, JADE y NAG en los que la prostituta se equipara a diversos tipos de caballos.²

² Es posible que GILLOT aplicado a yegua fuera en principio un proceso inverso, por el que el animal recibiría la designación de la mujer.

- DOXY y LIGHT / SHORT HEELS (WOMAN), en los que una parte del caballo, su grupa o sus cascos se identifican con la mujer que se prostituye.

En español, encontramos los mismos casos:

- CABALGADURA, MULA DEL DIABLO y YEGUA, igualan prostituta a ganado equino.
- DAMA DE TROTE, ESTABLERA, GALOPEADORA DE GUSTOS, GUALDRAPA, MUJER AL TROTE, TROTONA y TROTALOTODO, donde se hace uso de los movimientos propios del caballo, ya sea trotar o galopar, del lugar en los que éstos se hallan, y de la cobertura del animal, la gualdrapa, para metonímicamente designar a las mujeres de «vida fácil».

Lakoff (1978, 409-10) señala que «lust is a complex concept which is understood via a system of conceptual metaphors», entre los ejemplos que este autor y Zoltán Kövecses han descubierto, se encuentra el de «A LUSTFUL PERSON IS AN ANIMAL», lo que viene a coincidir con lo que encontramos en estas variedades marginales en lo que se refiere al mundo de la sexualidad en relación con la prostitución.

En el segundo grupo de vocablos aplicados a las prostitutas inglesas y españolas se incluirían los términos procedentes de la metáfora estructural PROSTITUCION = COMERCIO:

- COMMODITY y TRAFFIC, en inglés, que aluden a los bienes de consumo y a la compra-venta.
- DAMA DE ALQUILER, MUJER COMUN Y DE PRECIO y REGATONA, en español, que hacen referencia a la forma de pago por los servicios prestados.

Si entendemos que la conceptualización del acto sexual se realiza a través de su equiparación con “montar”, y la de la prostitución a través del “comercio”, puede comprobarse que tal y como indican Lakoff y Johnson (1980, 97) las metáforas estructurales pueden llegar a entrelazarse, de tal modo que nos encontremos con la igualación de la prostitución con el comercio de monturas: [COITO = MONTAR] + [PROSTITUCION = COMERCIO] => [PROSTITUCION = COMERCIO DE MONTURAS]. Obtendríamos así, al menos en inglés, HACKNEY, tal y como puede verse en la versión anglizada añadida a los siguientes versos de «The canting song» que encontramos en Dekker (1612, 381-82):

And wapping dell, that niggles well, / and takes lour for her hire.

Take heed thou too, thou hackney-mare, / who ne'er art ridden, but paid.

En ambas citas queda patente el comercio transpuesto a la prostitución. En la primera tenemos a DELL que, de acuerdo con el OED, podría proceder de una forma obsoleta de to deal «to share a property etc. with others», y a LOUR (en cant, dinero) obtenido por su HIRE, término importante porque no se trata de “comprar”, sino de “alquilar”. En la segunda cita, tenemos la misma idea del comercio unida a la de la cabalgadura en HACKNEY, un caballo de alquiler cuyo sexo se especifica, MARE, y que hay que pagar para poderlo «montar».

No cabe duda que dentro de un léxico marginal como el que hemos estado tratando existen muchas metáforas y metonimias que no encajan dentro de metáforas más complejas, con capacidad de derivar en otras menores, esto no indica que sean más simples a la hora de dar con su referente, ejemplo de ello es GLIMMERER donde por un complejo proceso metonímico se pasa a designar a la prostituta con una mínima parte de la estafa que constituye la historia de su vida: el brillo del fuego, glimmer, alude al incendio por el

cual la mujer, supuestamente, ha perdido su casa y se ve obligada a mendigar y prostituirse. Este sería un tipo de metáfora ontológica; dentro de ellas podemos encontrar otras en las que interviene un componente direccional, puesto que «Each of us is a container, with a bounding surface and an in-out orientation» (Lakoff & Johnson 1980: 29). Así tenemos metáforas del tipo MUJER = RECIPIENTE, frente a la posible «actividad penetradora» que desarrolla el hombre en el acto sexual. Tales serían los casos de OLLA y DEPÓSITO DE VIVOS, o TRUG y el de BAWDY BASKET donde se designa al continente por el contenido, si consideramos que éste es la literatura pornográfica que vendía la mujer que lleva la cesta; no obstante, también cabría entender aquí una metáfora en la que la mujer se equipara a un recipiente, la cesta, que a su vez es una forma metonímica de designarla por las dos labores que realizaba, el comercio de ciertos objetos y el comercio de su propio cuerpo, siendo el adjetivo BAWDY aplicable a la literatura de su cesta y a ella misma. Esta última posibilidad apoyaría la tesis del étimo germánico para STRUMPET.

5. CONCLUSIONES

Lakoff y Johnson hablan de la metáfora como un proceso mental que se hace presente en el habla cotidiana y que no es sólo un instrumento poético o parte de la retórica. Además hemos podido comprobar cómo se da en el habla marginal que se vale de ellas para crear su léxico. Es así que, por un lado, la metáfora sirve para estructurar la realidad y por otro la desdibuja para ocultarla. Aparte de la dificultad que suponen los préstamos y calcos, que por su origen externo a la lengua en la que se desarrolla el léxico marginal complican su comprensión, se trata de imposibilitar el acceso a este vocabulario utilizando principalmente tres recursos:

1. Metáforas o metonimias idiosincrásicas, sin ramificaciones, centradas en aspectos que pueden resultar de mínima importancia para el lector u oyente ajeno al mundo del crew o las germanías, pero vitales para sus miembros ya que destacan la parte más relevante de quien es designado, e.g. GLIMMERER.
2. Metáforas estructurales, mucho más productivas, en las que se equiparan dos conceptos que dan lugar a otras metáforas menores, e.g. COITO = MONTAR => PROSTITUTAS = MONTURAS. A pesar de que estas metáforas existiesen en el habla cotidiana, aquí se toman aquellas ramificaciones menos explotadas o se las lleva a sus extremos; si una persona lujuriosa normalmente se compara a un animal, las prostitutas se convierten en determinados tipos (o partes) de yeguas o caballos, e.g.: DOXY, COLT, ...
3. Cruce de metáforas estructurales tales como [COITO = MONTAR => (PROSTITUTAS = MONTURAS)] + [PROSTITUCION = COMERCIO] => [PROSTITUCION = COMERCIO DE MONTURAS], que permiten unir dos conceptos que pueden dar lugar a una designación como HACKNEY.

Aunque existan casos en los que como decía Alonso, es difícil probar el grado de secretismo de una palabra, aunque ésta sea de uso marginal y no secreto, siempre estamos ante un intento de estructurar una realidad que es tabú: sexo y prostitución, y que por tanto hay que aprehender y difuminar al mismo tiempo.

La comparación entre los léxicos de las dos lenguas permite ver que sus similitudes se basan en la forma de conceptualizar una realidad compartida, la equiparación de los conceptos es la misma en los dos idiomas derivando en particulares designaciones en cada

uno de acuerdo con las diferencias propias de cada cultura y resaltando los puntos de mayor relevancia en cada caso. Tal y como se ha podido comprobar el uso de la metáfora estructural en general y de una metáfora estructural concreta está presente en el habla marginal de ambos países a la hora de referirse a la prostitución. Así pues, parafraseando el título de Lakoff y Johnson, puede decirse que en el léxico de la marginalidad también hay *Metaphors They Live By*, un recurso cotidiano, automatizado en muchos casos, para facilitar nuestra comprensión de la realidad pero igualmente productivo a la hora de vetar el acceso directo a ella.

OBRAS CITADAS

- Allan, Keith y Kate Burridge 1991: *Euphemism and Dysphemism: Language Used as Shield and Weapon*. New York: OUP.
- Alonso Hernández., José Luis 1979: *El Lenguaje de los maleantes españoles de los siglos XVI y XVII: La Alemania. Introducción al léxico del marginalismo*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- B. E. 1690: *A New Dictionary of the Terms Ancient and Modern of the Canting Crew in its Several Tribes of Gypsies, Beggars, Thieves, Cheats, & cc.* London: W. Hawes.
- Beier, A. L. 1983: *The Problem of the Poor in Tudor and Early Stuart England*. London: Methuen.
- Chaucer, Geoffrey 1993 (23ª ed.): *The Wife of Bath's Prologue and Tale*. Cambridge, CUP.
- Dekker, Thomas 1608: *The Bellman of London*. En Judges, 1930: 303-312.
- Grose, Francis 1811: *A Dictionary of the Vulgar Tongue*. Reimpresión 1981: Adelaide, Australia: Bibliophile Books Papermac, Macmillan Publishers.
- Harman, Thomas 1568: *A Caveat for Comon Cursitors*. En Salgado, 1972: 79-155.
- Judges, A. V., comp. & ed. 1930: *The Elizabethan Underworld*. London: Routledge.
- Kinney, Arthur F., comp. & ed. 1990: *Rogues, Vagabonds and Sturdy Beggars*. Massachusetts: U. of Massachusetts Press.
- Lakoff, George 1987: *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: U. of Chicago.
- and Mark Johnson 1980: *Metaphors We Live By*. Chicago: U. of Chicago.
- Oxford English Dictionary, The* 1961. Oxford: Clarendon.
- Partridge, Eric 1961: *Shakespeare's Bawdy. A Literary & Psychological Essay and a Comprehensive Glossary*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Richter, Alan 1987: *The Language of Sexuality*. Jefferson, Va: McFarland.
- Rid, Samuel 1610: *Martin Markall, Beadle of Bridewell*. En Judges, 1930: 383-423.
- Salgado, Gamini comp. & ed. 1972: *Cony Catchers and Bawdy Baskets*. London: Penguin.

